Mi experiencia en el intercambio Cuenca-Vimmerby

2018-1-ES01-KA229-050660_1

NUMOCA7873 NOV 04, 2019 08:25PM

Mi experiencia en Suecia

Paula Ortega

En primer lugar me gustaría hablar de las diferencias con respecto a los distintos sistemas educativos entre nuestros países. Por un lado a los alumnos suecos se les daba mucha más libertad en referencia a los medios tecnológicos y virtuales como pueden ser móviles y ordenadores, pero sin embargo el temario que ellos tenían siendo un año mayores que nosotros era en su mayoría similar o incluso inferior en algunos puntos al nuestro.

En su educación le daban una gran importancia a la concienciación sobre cuestiones de inmigración y también de cambio climático. Allí había numerosos alumnos inmigrantes que estaban totalmente integrados en el instituto y en la sociedad, al igual que los alumnos suecos nos acogieron completamente a nosotros, tanto los que estaban involucrados en el proyecto como los que no lo estaban. También daban gran importancia al trabajo colaborativo o en grupo. Hicimos numerosas actividades en colectivo con alumnos suecos tanto de mitología nórdica como de gastronomía típica, naturaleza o literatura, yendo a distintos lugares y aprendiendo la cultura y tradiciones del país, al igual que realizamos muchas actividades similares cuando los alumnos suecos vinieron a España, para mostrarles nuestras costumbres.

En último lugar me gustaría hablar de mi experiencia y crecimiento personal. Desde mi punto de vista ha sido una experiencia maravillosa que repetiría sin lugar a dudas. He aprendido muchas cosas de su cultura, costumbres, tradiciones y en general de su forma de vida tan distinta a la nuestra en muchos temas. También he hecho numerosas amistades nuevas, en especial con la familia que me acogió y con los alumnos y profesores que estaban integrados en este proyecto pero también con muchos otros que no lo estaban.

Otro punto muy importante en este tipo de viajes es el mejorar otros idiomas, como en nuestro caso era el inglés, cosa que, sin lugar a dudas, hemos mejorado todos los que estamos involucrados.

En conclusión he de decir que para mí ha sido una experiencia inolvidable en la que he mejorado en muchos aspectos tanto personales como educativos, he realizado actividades muy divertidas y he conocido a muchas personas increíbles.

MI experiencia en Suecia

Alicia Carrasco

En primer lugar, me gustaría hablar del sistema educativo sueco, tuvimos la suerte de participar en este proyecto porque pudimos ver otro modelo educativo diferente al nuestro. Lo que más me llamo la atención fue que pudieran utilizar el teléfono durante las clases y que estas fueran mucho más dinámicas.
Además, pude comprobar que están muy concienciados con el problema del medio ambiente y eso es de admirar.
También me gustaría hablar de la implicación que tuvo todo el instituto en esta jornada porque aunque solo unos pocos tuvimos la gran oportunidad de participar en el, todo el mundo aportó algo a este proyecto.
Para concluir, me gustaría decir algunas de las cosas que me ha aportado este viaje. Entre las que destacan: el hecho de conocer otras culturas, hacer nuevas amistades que gracias a las redes sociales podemos mantener el contacto y sobretodo destacar lo que me ha aportado personalmente este proyecto

Mi experiencia en Suecia

Irene Cabero

La participación en este proyecto Erasmus ha sido muy enriquecedora para mí debido a las múltiples actividades que hemos realizado al formar parte de él y a todas las herramientas sociales que hemos empleado para relacionarnos y sacar adelante con éxito el proyecto.

Al principio, cómo íbamos a compartir proyecto con gente de un país tan lejano al nuestro pensaba que el choque cultural iba a ser más grande, pero una vez todos juntos y compartiendo experiencias nos dimos cuenta de que nos unían muchas cosas más de las que nos separaban. Probablemente, gracias a la Unión Europea esto es así porque todos formamos parte de la misma gran comunidad en la que: somos diferentes, pero muy iguales a la vez; todo el mundo es bienvenido y acogido, como pudimos comprobar cuando las familias nos acogieron en sus casas y nosotros a ellos en las nuestras, y también esto lo pudimos comprobar en una clase en Vimmerby que compartimos con refugiados de distintas zonas del mundo en la que ellos mismos nos presentaron el país que les había acogido: Suecia; se cuida y se ensalza el patrimonio cultural, natural, artístico, etc. Como pudimos y pudieron comprobar perfectamente en ambas ciudades; etc.

Por otra parte, al trasladarnos mutuamente a un país donde no se habla nuestra lengua materna teníamos que hacer uso de las herramientas lingüísticas que hemos aprendido a usar con los años en la escuela. Principalmente hablábamos en inglés, pero también usamos mucho el español para comunicarnos, por lo que participar en este proyecto nos ha hecho practicar y mejorar los idiomas, y así superar la “barrera lingüística” que había entre nosotros.

También todo el trabajo en equipo que hemos desarrollado para llevar a cabo el proyecto nos ha hecho forjar una gran relación de compañerismo y amistad entre todos nosotros, ya que hemos tenido que sacar adelante con nuestras manos muchas cosas del proyecto, junto con nuestras profesoras. Esto también ha hecho aflorar nuestra parte responsable.

A nivel personal esta experiencia me ha ayudado mucho a reforzar mi concienciación respecto a la crisis climática, ya que allí este gran problema lo tenían muy presente y nos lo hicieron transmitir perfectamente con sus actos cotidianos. Y como cualquier experiencia que conlleve viajar, conocer nueva gente, nuevas culturas, ideas diferentes, etc. Me ha marcado mucho porque gracias a ella sé que podemos regresar a Vimmerby cuando queramos y que los compañeros suecos y sus familias nos recibirán con los brazos abiertos (especialmente mi corresponsal Ida), lo mismo que sucedería si ellos quisiesen regresar a Cuenca.

Mi experiencia en Suecia

Alba María Cruz Hortelano

Me impresionó la distribución del instituto, en concreto de algunas clases en las que estuve presente, las taquillas o el comedor.

Mi corresponsal me enseñó el laboratorio de ciencias y la biblioteca también.

Me sorprendió también la libertad con la que actúan, pero nunca sin perder el respeto. Usan los móviles y ordenadores en clase de forma habitual y las clases en las que estuvimos son de grupos reducidos, lo que favorece el aprendizaje individual. Creo que ese aspecto lo podríamos aplicar en nuestro sistema educativo, además de concienciar sobre la importancia de tener estudios para el futuro.

Esta experiencia me ha servido para crecer personalmente, enfrentarme a los problemas yo sola y ser más independiente.

También he ganado seguridad a la hora de viajar sola y soltura con el inglés, un idioma que en Suecia es fundamental.

Gracias a la familia he podido conocer más sobre la cultura, ya que en los momentos que pasamos juntos, aprovechaban para contarme curiosidades sobre su historia.

He aprendido sobre gastronomía gracias a los talleres.

Sin duda, el mejor momento fue la excursión al campo, donde pudimos ver paisajes fantásticos y animales nórdicos.

Por otro lado, me ha gustado ver que aunque miles de kilómetros nos separen, compartimos preocupaciones como el cambio climático y la integración de jóvenes de otros países.

A día de hoy mantengo el contacto con mi amiga Engla.

Mi experiencia en Suecia

Jesús Javier Fernández

Unos 3000 km, esa es la distancia que separa Cuenca de Vimmerby, una distancia abismal que te hace dudar sobre qué es lo que te deparará en uno de los países más septentrionales de la Unión Europea. El choque cultural fue para mí bastante fuerte, las diferencias entre españoles y suecos son importantes, cosa de la que hablé largo y tendido con mi corresponsal norteño, al que también le impactaban ciertas costumbres y formas de ser españolas. Sin embargo, esto no supuso ningún problema, pues el interés por conocer otra cultura diferente era recíproco, dando lugar a extensas conversaciones tanto en español como en inglés, sobre nuestro extenso patrimonio cultural.

No nos limitamos a hablar solo de patrimonio, pues me percaté de que, como ciudadanos europeos que somos, nos conciernen ciertos problemas que debemos de resolver juntos, a pesar de que vivamos los dos en puntas opuestas de Europa. El cambio climático, la crisis migratoria y la globalización fueron algunos temas a tratar en los numerosos viajes en coche que realizábamos para ir o volver del instituto. Me sorprendió saber que en Suecia también se estaban notando los efectos del cambio climático, pues según me contaba mi compañero durante el verano pasado sufrieron una fuerte ola de calor, que como suecos que son, poco acostumbrados al calor, los pilló totalmente desprevenidos.

No ocultaré que una de las cosas que más me atrajeron del viaje fue el poder pisar la tierra donde una vez vivieron los vikingos, y aunque no se tocó mucho el tema de los guerreros nórdicos eso no afectó para nada a mi pasión por conocer la historia de ese país, que me sorprendía allá donde iba. Volví enamorado de sus preciosas casas de madera rojas, desperdigadas por doquier, adornando el ya de por sí hermoso paisaje, poblado por numerosos animales que de vez en cuando hacían acto de presencia para disfrute de los españoles, que solo los habían visto en documentales. La gastronomía es otro tema, no voy a negar que me esperaba que solo comiesen pescado, y gracias a mi ignorancia me llevé una grata sorpresa, y es que mentiría si dijese que hubo algo que no me gustó. Algo parecido le pasó a mi compañero, que al principio se mostraba algo receloso con la comida española, que al final le acabó convenciendo, sobre todo la variedad de fruta que teníamos y es que por algo somos la huerta de Europa.

Decir que los suecos volvieron encantados de España sería poco, pues si bien Suecia tiene numeroso patrimonio, fe de ello da nuestra visita a Kalmar, arquitectónicamente hablando no tiene comparación con el español, que los dejaba boquiabiertos. Durante nuestra visita a Toledo, mi compañero no dejaba de decirme lo bonita que era la ciudad, pues él, acostumbrado a los edificios de madera le sorprendía gratamente la inmensidad y complejidad de los palacios e iglesias hechos en piedra. El punto álgido de nuestra visita fue la Catedral de Toledo, donde los españoles nos entreteníamos observando las reacciones de los suecos ante esa milenaria obra de arte, y más de uno nos preguntó como podría ser tan alto un edificio de la edad media, todos se sorprendían al decirles que había catedrales más grandes en España.

Al final, como era normal, acabamos exhaustos, pues un proyecto de estas dimensiones no se prepara de un día para otro. Todo el instituto se volcó en el programa, ayudando tanto en la transformación del centro como en la preparación de actividades para que nuestros invitados lo pasasen mejor posible. Profesores, alumnos y familias, miembros del programa y gente que no tenía nada que ver con él, incluso las autoridades de la ciudad. Todos ellos hicieron lo que estuvo en sus manos para el mejor funcionamiento del programa, de forma completamente desinteresada, y que seguramente sin ellos no habría sido lo mismo.

Pasar la prueba para entrar al programa me brindó una de las mejores experiencias que he tenido en mi vida, no solo fortalecí mi relación y amistad con mis compañeros españoles sino que conocí a gente increíble allá por tierras escandinavas. Gente que no

esperaba conocer, como por ejemplo dos refugiadas sirias con las que establecí buena relación y con las que aún mantengo contacto. Pero sobretodo mi amistad con Alfred, pues a pesar de su personalidad distante, conseguimos romper el hielo y llevarnos muy bien.

Antes de terminar debo resaltar la labor de mis profesoras, que organizaron y prepararon con esmero y cariño el proyecto para que todos pudiésemos disfrutar y aprender. Sin ellas nada de esto hubiese pasado.

Mi experiencia en Suecia

Víctor Zamora

En esta redacción voy a hablar sobre mi experiencia vivida en el intercambio con alumnos del Vimmerby Gymnassium de Suecia. En pocas palabras, ha sido inolvidable. A lo largo de mi vida ya había realizado viajes al extranjero, pero en ninguno de ellos había un ambiente tan positivo como en este.

He aprendido un montón de cosas tanto en mi estancia en Suecia, como de los chicos suecos con los que hemos realizado el intercambio. Gracias a éstos últimos, he descubierto las diferencias entre el estilo de vida que tienen los jóvenes suecos respecto a los españoles. Unos ejemplos de estas diferencias son los deportes más populares aquí y allí. Mientras que aquí el fútbol es el deporte rey, y prácticamente al resto no se les da importancia, allí, aunque también se juega al fútbol, son mucho más populares deportes como el esquí o el hockey sobre hielo, deporte que practica Axel, mi compañero sueco con el que todavía mantengo el contacto. Otra gran diferencia que he apreciado en los jóvenes suecos respecto a los españoles, es que, en mi opinión, son mucho más independientes. A Axel, por ejemplo, en un mismo día le daba tiempo a prepararse el desayuno, la comida, y la cena, lavarse la ropa, ir al instituto, ir al entrenamiento de hockey, estudiar, ir al gimnasio e incluso quedar con amigos.

También en mi estancia en Suecia he observado que la gente allí está muy comprometida con causas muy nobles, como la lucha contra el cambio climático, sin ir más lejos, prácticamente en todos los lugares públicos encontraba muchas papeleras preparadas para reciclar cómodamente, o la concienciación con los movimientos migratorios, ya que los inmigrantes se integran muy bien en la sociedad. Axel, cuya madre es de origen cubano, y gracias a ella habla realmente bien español, en varias ocasiones me decía que allí había muy poca gente racista, y la gente entiende que todo el mundo tiene algo que aportar.

En conclusión, en este intercambio he aprendido un montón y sin duda lo volvería a repetir.

Un saludo.

Mi experiencia en Suecia

Lucía Navarro

He tenido, junto a mis doce compañeros y compañeras, el privilegio de haber viajado a Suecia y ahora mismo me siento muy afortunada de haber podido vivir esta increíble experiencia. El haber ido a un país tan diferente y haber convivido con gente muy distinta a nosotros, pero a la vez iguales, me ha dado una riqueza tanto cultural como lingüística y personal que valoro mucho.

He conocido el sistema educativo sueco, el cual tiene muchos aspectos distintos al español, y me ha hecho ver todo lo que deberíamos mejorar o por el contrario las cosas de las que no tenemos nada que envidiar. Allí el silencio en los pasillos y la tranquilidad reinaban en todo el instituto, enormes cristaleras en todas las clases, taquillas y ordenadores propios los cuales les servían para trabajar de manera más rápida, útil e individual. Los aseos son compartidos y unisex, son cabinas individuales que están equipadas con un baño sin distinción de género, lo cual fomenta la igualdad para todo el alumnado y profesorado. Comedor en el que todas las personas del centro disfrutaban de un ambiente más distendido y podían estar con sus amigos y amigas antes de seguir con las clases. Los horarios son individuales, por lo que cada alumno tiene diferentes clases y horas.

Una de las cosas que no me gustó fue que esté permitido el uso de móviles dentro de las aulas y las cascos o auriculares, los dispositivos móviles me parecen un recurso increíble si fuesen para aplicar su uso en la lección que estuviesen viendo pero para eso ya tenían los ordenadores, por lo que era una distracción para ellos, y evidentemente nos chocó mucho que estuviesen con los cascos en clase ya que tienen a un profesor delante de ellos que les está explicando algo que es útil para su formación escolar y de esta manera es como si no estuviesen presentes y nos pareció una falta de respeto hacia el profesorado en general que se ponía delante de una clase llena de adolescentes diariamente.

La manera de dar las clases me dejó impresionada por el hecho de que saben cómo unir asignaturas muy diferentes y dar lecciones muy interesantes; por ejemplo, las clases de matemáticas trabajando con estadísticas políticas, clases de inglés hablando de mitología, es una idea muy curiosa que podríamos adaptar al sistema educativo español fácilmente.

Este proyecto en mi opinión favoreció mucho a nuestro centro. Por una parte, nos hizo colaborar entre los alumnos elegidos para el viaje, repartiendo las tareas que había que hacer y manteniendo a todos unidos para que saliera todo perfecto. Luego, involucramos a muchos profesores que ayudaron en este proyecto dedicando alguna clase para la preparación de talleres, y también a compañeros y compañeras de clase que se mostraron participativos en todos los proyectos propuestos, haciendo más fáciles y llevaderas todas las tareas que teníamos que hacer. Nos unió a todos y todas mucho el querer hacerlo bien para que cuando viniesen los suecos a Cuenca pudiesen vivir una experiencia única en la que cada uno había puesto de su parte.

Es impresionante la cantidad de personas refugiadas que acoge Suecia y lo conscientes que son con los movimientos migratorios dentro de la Unión Europea, y los valores de dar una oportunidad de vida mejor a las personas que por distintas causas huyen de su país de origen y recibirles con los brazos abiertos. En el instituto tuvimos la suerte de poder ir a una clase en la que todos eran alumnos refugiados, los cuales nos contaron un poco su historia personal y las diferencias de su país de origen con Suecia: horarios, comidas, maneras de ser que les habían llamado la atención al llegar, y esta acogida se va a prolongar en el tiempo. También estuvimos en una clase de español en la que conocimos a dos

chicas de Pakistán y a un chico polaco que tenían un interés por la cultura española asombroso, estuvimos hablando y contestando a sus preguntas curiosas sobre cómo es la vida aquí en España y les felicitamos por su perfecto español, idioma que solo llevaban hablado dos años y dominaban ya perfectamente, hoy en día sigo teniendo contacto con ellos a través de las redes sociales.

En cuanto a excursiones y actividades por la tarde, hicimos un taller de comida de manera profesional el cual nos encantó además pudimos degustarlo todos juntos y nos hicieron trabajar en equipo. Allí la figura de Astrid Lindgren está muy presente, nos llevaron a ver su casa, un museo que nos permitió conocer un poco sobre su vida y a un parque temático de Pipi Calzaslargas que abrieron solo para nosotros, ¡lo disfrutamos como niños pequeños! Hicimos una ruta preciosa por el campo, aunque hacía bastante frío, y que acabó en una cena medio improvisada allí mismo. Aunque sin duda, una de las cosas que más disfruté fue ir a ver a los alces, tengo un recuerdo precioso de aquel día, todos estábamos muy emocionados y nos reímos muchísimo, recuerdo a todas mis amigos y compañeros de esta aventura con una sonrisa en la cara y me hace muy feliz.

Es una sociedad muy distinta a la nuestra, son personas más frías en la manera de ser pero yo creo sinceramente, que es por su situación geográfica: al vivir en países tan fríos pasan más tiempo en sus casas que relacionándose y saliendo a la calle, por lo que están bastaste acostumbrados a estar solos. Nosotros sin embargo, salimos mucho a hablar con la gente y las horas de salida son más tarde, tenemos horarios muy distintos y las sobremesas suelen ser largas y distendidas. Al final nos confesaron que les sorprendió que nos diésemos besos y abrazos constantemente y el contacto físico entre todos en general.

Es envidiable la mentalidad de respeto hacia los demás que tienen, ya sea la lucha de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, los inmigrantes, o el cambio climático, tienen medidas sorprendentes que poco a poco son las que hacen que se note el cambio. Por ejemplo, en el comedor del instituto pesan toda la comida que se tira diariamente para que valoren más el tener un plato encima de la mesa y aprendan a ser consecuentes con sus acciones, en los supermercados hay máquinas que por depositar botellas de plástico vacías te dan una pequeña remuneración económica por esta acción, de esta manera estás incitando y motivando a la población a reciclar el plástico. Es sorprendente y envidiable también que prácticamente toda la población, ya sean personas mayores o niños pequeños, hablan y dominan perfectamente el inglés, pese a que su lengua oficial sea el sueco, y esto también es por la concienciación y valor que le dan a ser europeos y formar parte de una comunidad en la que el idioma y la forma de comunicar que nos une a todos es el inglés.

A mí personalmente me ha aportado una experiencia tremendamente gratificante, bien porque he podido conocer a personas increíbles, una educación y una cultura muy diferente a la mía, lo cual me ha permitido tener una visión crítica sobre lo que deberíamos mejorar y valorar más.

Aún así conseguimos crear un grupo muy bonito con personas muy diferentes, ya no suecos y españoles, sino cada uno en su individualidad. Hoy en día, seguimos estando todos en contacto mediante las redes sociales que nos permiten comunicarnos de manera rápida con gente con la que hemos compartido muchos momentos en muy poco tiempo. Estoy convencida y muy segura que todos y cada uno de nosotros volvería a repetir esta experiencia sin pensárselo dos veces.

Mi experiencia en Suecia

Luna Ruiz de la Hermosa
Antes de hacer el intercambio con Vimmerby yo ya había hecho algunos intercambios y tenía bastante buena experiencia con estos y el intercambio a Suecia no fue menos. En el momento en el que anunciaron el viaje yo quise apuntarme, ya que siempre me ha gustado mucho v0iajar y hablar inglés, así que me presenté para las pruebas y me cogieron.

Cuando los suecos llegaron a Cuenca en seguida todos conectamos muy bien con nuestras parejas y con el grupo, en mi casa acogimos a Elna, y toda la familia nos sentimos muy cómodos con ella y en todas las actividades que hicimos en estos días yo vi a todo el grupo divertirse y pasárselo genial. La despedida de los suecos fue realmente emotiva, hicimos una pequeña fiesta en el instituto para despedirnos de ellos y la verdad es que es de los mejores recuerdos que tengo de ellos, bailamos, cantamos y nos reímos mucho esa tarde.

Unas semanas después fuimos a Vimmerby, fue un viaje bastante duro debido a todo lo que tardamos en llegar pero se hizo ameno gracias a los maravillosos compañeros que teníamos, al llegar, los suecos nos recibieron en su instituto con comida y una pequeña explicación de todo lo que íbamos a hacer, esa tarde fue también de las mejores, porque salió a la luz todo lo que nos habíamos echado de menos. Los días siguientes fueron especialmente divertidos, todas las actividades que hicimos fueron geniales y si tuviera que quedarme con una definitivamente me quedaría con el parque de Astrid, nos lo pasamos como niños haciendo los juegos y corriendo por todo el parque, aparte de que era un lugar precioso solo abierto para nosotros.

Esta experiencia me aportó muchas cosas, aparte de ayudarme con mi inglés y mi expresión en este idioma, me ayudó a conocer una cultura tan diferente a la nuestra como es la sueca y como es la gente de allí, también conocimos un poco de su historia y de sus hermosos paisajes.

En conclusión, este viaje estuvo lleno de momentos maravillosos e inolvidables

Mi experiencia en Suecia

Lara Boulghait
Fue una experiencia interesante.

Una experiencia que nos ha hecho entender que hay más cosas que las que estamos acostumbrados a ver, ya que tienen una forma muy diferente de hacer las cosas.

Por ejemplo, las clases. El instituto en general ya era diferente. Podían salir cuando quisieran de las clases, había horas en los que algunos daban clase y otros tenían descanso. Había taquillas, algo

que no es muy común aquí.

Es una experiencia que me ha marcado, sobretodo por las amistades. Cuando supe que iba a participar en este proyecto, no me imaginaba que me fuera a llevar tan bien, o mejor dicho, no me imaginaba que iba a cogerles tanto cariño. Después de tantos meses, seguimos en contacto, no hablamos tanto como antes, pero seguimos hablando.

Nos comunicamos por “Snapchat"

En este proyecto hemos aprendido mucho, desde mitología hasta naturaleza, e incluso su gastronomía. Pues nos han preparado actividades como cocinar comidas típicas (para después degustarlas), senderos por el bosque, clases sobre mitología nórdica, y más actividades sobre su cultura e historia.

El constante uso de la lengua inglesa para comunicarnos con los suecos, ha mejorado nuestro inglés. Además, hemos tenido la oportunidad de aprender algunas palabras suecas.

Para mí ha sido una experiencia estupenda para ampliar mis horizontes, aprender cultura y costumbres de otro país muy diferente al nuestro. Y sobretodo, he disfrutado muchísimo.

Una experiencia inolvidable.

Mi experiencia en Suecia

Inés Marín

Para comenzar me gustaría hablar del sistema educativo, porque es de lo que más me llamó la atención. La dinámica de las clases es muy distinta a la nuestra, desde el punto en el que pueden utilizar el móvil y salir y entrar cuando quieran. A la hora de dar la asignatura era bastante similar, pero el comportamiento de los alumnos contrastaba considerablemente con el de aquí.
Aprendí muchas cosas como su mitología, la nórdica, en la que estoy muy interesada, y pudimos disfrutar de varias clases sobre ese tema y realizar algunas actividades interactivas.
También descubrí su gastronomía. En el caso de los jóvenes, abundan los dulces y chuches en su dieta, así como las frutas y los cereales.
Una de las cosas que más me impactó fue el paisaje y su fauna. Montañas y montañas llenas de verdes y tupidos árboles rodeaban el pueblo, y tuvimos la increíble suerte de ver muy de cerca alces, típicos de la zona.
A la hora de preparar y realizar las actividades, querría agradecer el esfuerzo de los miembros del intercambio y también de los demás que nos ayudaron. Aquí, alumnos desde primero de la ESO hasta segundo de bachillerato les ofrecieron a los suecos una cálida bienvenida, y allí pudimos entablar amistad con sus compañeros e incluso con una clase de refugiados, que nos acogió en seguida. Gracias a las redes sociales podemos mantener el contacto, y a la vez practicar el inglés a la hora de comunicarnos.
Para concluir, comentar que me ha encantado descubrir otra cultura totalmente distinta y que este proyecto me ha aportado más facilidad y soltura para relacionarme con gente de otros países.

Mi experiencia en Suecia

Andrés Patón Soliva

El 7 de abril, tenía sentimientos encontrados. Por una parte, estaba muy emocionado por vivir esta nueva experiencia, la cual tenía grandes expectativas puestas en ella desde un principio, ver de nuevo a mis amigos, conocer su patrimonio e historia… Pero, por otro lado, estaba nervioso, llevaba unos días sintiéndome mal y temía que esto me estropeara en cierta medida este viaje. Sin embargo, he de dar las gracias tanto a mis compañeros, profesores y sobre todo a Jihad y a su familia, que me ayudaron en todo momento y me hicieron sentir como en casa.

¿Qué me ha aportado este viaje?

La primera imagen que se me viene a la cabeza cuando pienso en Vimmerby, es en su colegio “Vimmerby Gymnasium”. Era increíblemente grande, lleno de taquillas por su pasillos, con un comedor, cafetería, polideportivo e incluso un gimnasio! Aunque lo más extravagante para mí fue su sistema educativo. Los alumnos estaban en silencio mientras los profesores daban el temario, tenían sus propios ordenadores para hacer los deberes, de hecho muy pocas veces los vi con un papel y bolígrafo, se notaba que era un sistema muy diferente al español, mucho más moderno. Sin duda alguna me quede impactado por sus clases de inglés que nada tenían que ver con las de España. Mientras aquí pocos estudiantes saben decir 5 frases seguidas en inglés, allí hablaban con tal fluidez que nos dieron una charla sobre la mitología nórdica muy interesante. Algo que realmente me marcó fue cuando estuvimos en una clase con refugiados de Palestina, Siria, Filipinas… En esta clase diseñada solo para ellos, aprendían sueco y las costumbres y comportamientos básicos del país, de los cuales me enteré que uno de los más importantes, la concienciación climática que se suponen que tienen, es un bulo ya que muy poca gente le importa de verdad pero mucha lo hacen por no ser individuos estigmatizados.
En conclusión, ha sido una increíble aunque corta experiencia, dónde no solo he podido practicar y aprender idiomas sino también crecer como persona, formando amistades que perduran a lo largo del tiempo, concienciándome sobre los movimientos migratorios y lo importante que es conservar el patrimonio europeo.
Sin duda, recordaré esta experiencia con una sonrisa.